

La asistencia médica del doctor Guillermo Fernández Mascaró al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales

DR. RICARDO HODELÍN TABLADA

¹Doctor en Ciencias Médicas. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Especialista de 2do Grado en Neurocirugía. Máster en Ciencias en Bioética. Máster en Ciencias en Urgencias Médicas. Profesor Titular. Investigador Titular. Presidente de la Sección de Historia de la Neurología y Neurocirugía en la Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía.

RESUMEN

Objetivo: exponer detalles sobre la asistencia médica brindada por el doctor Guillermo Fernández Mascaró al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales; dar a conocer su relación con el héroe, así como otros aspectos relacionados con el médico; y rendirle merecido tributo en el 60 aniversario de su fallecimiento.

Desarrollo: nacido en Bayamón, Puerto Rico, en 1870, ingresó en el Ejército Libertador el 8 de julio de 1895, con grado de comandante. Incorporado inicialmente a la 3ra brigada, 2da División, 1er Cuerpo, que operaba en la región de Cambute, bajo el mando del entonces coronel Higinio Vázquez; posteriormente pasó al Cuartel General de la División, subordinándose al entonces general de brigada Agustín Cebreco. Mascaró asistió los trastornos digestivos de Maceo y desarrolló con el héroe una verdadera amistad.

Conclusiones: el doctor Mascaró fue un médico mambí que destacó por su labor asistencial a los trastornos digestivos del Titán de Bronce. El vínculo Maceo – Mascaró traspasó la relación médico paciente para convertirse en verdadera amistad, lo cual permitió al galeno ser testigo presencial del momento, en agosto de 1895, en que se crea el cargo de Lugarteniente General para el cual fue luego nominado Maceo. La fundación del Centro de Vacunación Antivariólica y el cumplimiento de otras misiones le permitieron al médico escalar con prontitud por los diferentes grados militares, para terminar la guerra necesaria como Coronel y Jefe de Sanidad del 1er Cuerpo en la Segunda División. Al licenciarse, el médico se desempeñó en otras labores no asistenciales que cumplió satisfactoriamente.

Palabras clave: Antonio Maceo, Cuerpo de Sanidad Militar Mambisa, trastorno digestivo, Guillermo Fernández Mascaró, médico mambí.

INTRODUCCIÓN

El lugarteniente general Antonio Maceo Grajales sufrió múltiples heridas en las diferentes contiendas guerreras en las que participó, asimismo fue objeto de un atentado en Costa Rica y padeció otras enfermedades, por lo que siempre estuvo asistido por diferentes médicos. Estos galenos que cuidaron del legendario héroe eran miembros del Cuerpo de Sanidad Militar Mambisa, institución con una organización sanitaria altamente calificada para la época y que contribuyó a salvar muchas vidas, gracias a su adecuada estructura.⁽¹⁾

Maceo valoraba altamente a los galenos, incluso los invitaba a que lo acompañaran a la mesa y algunos llegaron a convertirse en sus amigos personales. En carta suya escrita en campaña, el 30 de abril de 1895, señaló: “[...] estamos sin familias no hay día en que no se me incorpore gente, toda la juventud de Santiago de Cuba, se lanza al campo, tenemos buenos médicos y abogados con nosotros”.⁽²⁾

Entre los médicos que asistieron al Titán de Bronce destaca el doctor Guillermo Fernández Mascaró (figura 1), de nacionalidad puertorriqueña, y quien llegó a alcanzar los grados de coronel en la guerra de 1895. Este artículo tiene como objetivos exponer detalles sobre la asistencia médica brindada por el doctor Guillermo Fernández Mascaró al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales; dar a conocer su relación con el héroe, así como otros aspectos relacionados con el médico; y rendirle merecido tributo en el 60 aniversario de su fallecimiento.

DESARROLLO

La amistad del médico con el Titán

Nacido en Bayamón, Puerto Rico, en 1870, Guillermo Fernández Mascaró, ingresó en el Ejército Libertador el 8 de julio de 1895, con grado de comandante. Este médico-cirujano se incorporó a la 3ra Brigada, 2da División, 1er Cuerpo, que operaba en la región de Cambute, bajo el mando del entonces coronel Higinio Vázquez, y posteriormente

pasó al Cuartel General de la División, subordinándose al entonces general de brigada Agustín Cebreco.(3)

Maceo sentía mucho aprecio por el doctor Mascaró, por lo que puede decirse que la relación médico paciente se convirtió en una verdadera amistad. Veamos un ejemplo que evidencia lo anterior. En agosto de 1895, Maceo se encontraba en su bohío acompañado por el doctor Mascaró cuando representantes orientales llegaron a tratar un asunto de suma importancia para la causa de los mambises. Inmediatamente el médico se puso de pie y pidió permiso para retirarse. Maceo lo detuvo y afablemente le expresó: "Doctor, no se vaya. Usted puede oír lo que aquí vamos a tratar".(4)

Esta posición del jefe mambí demuestra la confianza que tenía en su médico. Además, permitió que el galeno fuera testigo de una interesante conversación relacionada con la propuesta para el nuevo gobierno que se organizaba, y que por su importancia transcribimos in extenso. El general Rafael Portuondo le comentó a Maceo: "General, esta comisión ha tomado el acuerdo de solicitar del nuevo gobierno que vamos a organizar, que usted sea nombrado General en Jefe del Ejército Libertador, y que el general Máximo Gómez ocupe la Secretaría de la Guerra",(4) seguidamente Portuondo Tamayo expuso sus razones en pro del acuerdo.

Antonio Maceo, con serenidad, no exenta de firmeza, le contestó: "Agradezco mucho que ustedes me den esa prueba de confianza, pero por ningún motivo les permito que hagan esa proposición al gobierno que se va a elegir. Eso sería presentarme como un ambicioso y sería contrario, a todas luces, al interés cubano. El general Gómez ha sido maestro de nosotros y no aceptaría un puesto inferior a sus merecimientos. Su separación de la línea de combate perjudicaría grandemente nuestra causa. En el puesto que él, muy merecidamente ocupa, Cuba nos tiene a los dos. Yo, como cubano, tengo la obligación de pelear por la independencia de mi patria en cualquier posición militar por modesta que sea. No ocurre lo mismo con el general Máximo Gómez. Me opongo resueltamente a ese plan".(4)

Según Mascaró, Rafael Portuondo con su brillante inteligencia, comprendió la inutilidad de insistir y rápidamente dijo: "Bueno, General, pero debemos crear la segunda Jefatura del Ejército y ésa nadie puede discutirse a usted. Eso permitiría que si por desgracia desaparece el General en Jefe, la dirección suprema del Ejército fuese ocupada rápidamente por usted".(4) Así surgió, de esa entrevista, la creación del cargo de Lugarteniente que Maceo, complacido, aceptó.

Días después, el 18 de septiembre, se aprueba la Constitución de la República de Cuba en Armas y se elige el Consejo de Gobierno encabezado por Salvador Cisneros Betancourt. Asimismo, se nombra a Máximo Gómez general en jefe del Ejército Libertador, y a Antonio Maceo Grajales, lugarteniente general de dicha institución armada.(5) Al lado de un pequeño promontorio que indica el lugar

donde cayó el mayor general Ignacio Agramonte Loynaz, en el potrero de Jimaguayú (Camagüey), y tras la lectura del acta de la asamblea, los delegados, movidos por las palabras del general Máximo Gómez, juran solemnemente, con los funcionarios del Gobierno y todos los allí presentes, servir fielmente a la Constitución, lo cual resume el objetivo de alcanzar la independencia de Cuba y la libertad de su pueblo.(6)

Los trastornos digestivos de Maceo

Al mes siguiente del suceso anterior, en septiembre de 1895, mientras en Camagüey se constituía el gobierno, el general Antonio Maceo estaba gravemente enfermo, imposibilitado de actuar, recluso en un lugar casi inaccessible en la jurisdicción de Holguín,(7) rodeado del impenetrable secreto que imponían sus ayudantes y escoltas, para que la noticia no fuera a traslucirse, y los españoles la aprovecharan en beneficio de sus operaciones militares, limitadas por el temor a la ofensiva rápida y agresiva de Maceo.

El Lugarteniente General, en uno de los banquetes, acompañados de bailes y otras diversiones, con que celebraban los campesinos orientales las formidables victorias alcanzadas por su líder amado contra la tiranía hispana, ingirió carne de puerco al parecer no bien conservada, lo que le produjo grave intoxicación.(4) La casa campesina –un modesto bohío– en que Maceo estaba enfermo, se encontraba cercana al lugar llamado Minas de Camazán. A petición de Maceo, el general Agustín Cebreco buscó personalmente al doctor Mascaró para que atendiera los trastornos digestivos del jefe.

Mascaró, quien ya para entonces era Jefe de Sanidad de la División, con grado de teniente coronel, asistió con alta profesionalidad a Maceo. Sobre el suceso –que según el galeno ocurrió en la última semana de septiembre– comentaría después: "Cuando el general Maceo solicitó del general Cebreco que me mandase a asistirlo y me hice cargo de tan importante misión, comprendí la inmensa responsabilidad que asumí al tener en mis manos la salud y la vida de aquel gran hombre en quien se encarnaba, más que en ningún otro, el espíritu de la gloriosa revolución por la independencia. Lo encontré con cuarenta grados de temperatura, el vientre aumentado considerablemente de volumen, y él mismo hizo el diagnóstico de su dolencia al informarme que había comido carne de cerdo no fresca y que no le pareció en buen estado".(4) En los primeros días de asistencia médica el general continuaba grave y no asomaban síntomas de recuperación.

Ante tales circunstancias, el general José Miró Argenter le dijo al médico: "Mascaró, hay aquí elementos de la escolta y del campesinado que aseguran que los médicos no conocen el tratamiento adecuado, en este caso; y piensan en la necesidad de un curandero o curandera ejecute sobre el vientre del enfermo una manipulación que designan con el nombre de quebrar el empacho. Tú debías aceptar el

deseo de la gente campesina y permitir que se haga lo que ellos indican".(4) El doctor Mascaró respondió: "General, yo no puedo asumir la responsabilidad de aceptar un procedimiento que estimo muy peligroso dado el estado de distensión de su masa intestinal. No es inocua esa manipulación".(4)

Es válido destacar la actitud del médico que puso sus conocimientos profesionales por encima de la jerarquía militar y de las creencias populares. Luego se supo que Maceo había sido consultado sobre el hecho y que señaló: "Si la curandera es una muchacha joven y agradable, pensaré en eso";(4) y riéndose después le dijo a los proponentes: "Consulten sobre ese particular a mi médico".(4) Es evidente el respeto que sentía el Titán por los conocimientos científicos del médico.

Luego el doctor Mascaró relató que fue nuevamente consultado y él mantuvo su posición inicial.(8) Maceo recuperó completamente la salud, fue entonces que el general Miró le confesó al galeno: "Mascaró, yo te aconsejé que dejaras quebrar el empacho al General porque me enteré que su escolta había dicho que si por su testarudez en no permitir la manipulación salvadora que aconsejaban, el General moría, ellos te ahorcarían como castigo a tu proceder".(4) Se conoce que Maceo se rió mucho cuando Miró le contó la anécdota. Y para el doctor Mascaró lo sucedido demostraba no solo el desconocimiento sobre los trastornos digestivos, sino también la idolatría que por el caudillo sentían sus soldados.

Otros aspectos relacionados con el galeno

El doctor Mascaró creó en el Departamento Oriental, por órdenes del mayor general Calixto García(3), el Centro de Vacunación Antivariólica.(9) Controlada la epidemia, se incorporó a la Segunda División, 1er Cuerpo, donde terminó como Jefe de Sanidad. Fue ascendido a Teniente Coronel por Antonio Maceo, en fecha no precisada, como reconocimiento a los servicios que prestó como cirujano al contingente invasor, el cual acompañó desde Mangos de Baraguá hasta la salida de la provincia de Matanzas. El ascenso a Coronel lo recibió el 1ro de abril de 1896. Se licenció el 24 de agosto de 1898.(3)

El 24 de febrero de 1907 Mascaró estuvo entre los médicos que participaron en la segunda exhumación del cadáver de José Martí, en el cementerio de Santa Ifigenia, fue él precisamente quien examinó el cráneo del Apóstol.(10) El galeno se destacó también en otras actividades no relacionadas con la labor médica asistencial, así por ejemplo, fue redactor de La República, periódico cubano fundado durante la Guerra Necesaria. Sus dotes como pedagogo las demostró como director del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, labor que desarrolló durante algunos años.(1)

Por su trayectoria patriótica y méritos civiles, el 14 de noviembre de 1908 resultó elegido representante a la Cámara por la provincia oriental, cargo al que renunció poco después. El 1ro de noviembre de 1914

fue nuevamente elegido representante y dimitió, por segunda ocasión, en 1915. Dos años después pasó a gobernador de la provincia de Oriente, responsabilidad en la que se mantuvo hasta el 24 de febrero de 1921. Durante el régimen de Gerardo Machado (1925-1933) ocupó sucesivamente los cargos de secretario de Instrucción Pública y embajador en México.(3)

Antonio Maceo es una de las personalidades más representadas en la iconografía patriótica cubana.(11) A lo largo y ancho de la geografía nacional es recurrente la recreación plástica del líder y varios autores han abordado el tema.(12-16) En este sentido merece señalarse que el miércoles 10 de julio de 1940 se realizó en Santiago de Cuba un acto singular, su propósito era neutralizar la compleja situación sociopolítica y racial que se gestaba en la oriental ciudad. Según Hierrezuelo Planas(12) este evento fue calificado por la prensa como "de intensa y profunda afirmación cubana", "extraordinario festival de la patria" y "alto y brillante exponente de la cordialidad de la familia santiaguera". La actividad, promovida por la selecta sociedad Club San Carlos, consistió en la entrega a la sociedad Luz de Oriente de un busto de Antonio Maceo realizado por un artista cuyo nombre no fue revelado.(12)

Este acontecimiento se convirtió en un suceso social. El reporte periodístico resaltó la asistencia de numerosas damas –blancas y de color– que concurrieron en compañía de sus esposos, y la confraternidad mostrada entre ellas; la presencia de la banda de música del municipio que amenizó la velada; el exquisito buffet brindado a los asistentes, y el momento en el cual la señora Concepción Fernández Mascaró Yarini –hija del doctor Guillermo Fernández Mascaró y esposa del doctor Juan de Moya Flamand, secretario de Sanidad– descubrió el busto del general Maceo.(12)

El convite tuvo como primer orador al doctor Mascaró, presidente del Club San Carlos, y principal promotor del encuentro. Su discurso estuvo matizado por alusiones a las relaciones que sostuvo con el general Maceo, del que dijo "conocí íntimamente, y con quien una circunstancia fortuita hizo que mi nombre, humilde y oscuro, se uniera al suyo, esclarecido y glorioso, en el recuerdo y en la historia".(12) Por supuesto que se refería a su primer encuentro con el héroe en ocasión de los trastornos digestivos de Maceo.

Es interesante que, a comienzos de la década del 40 del siglo pasado, cuando se discutía un nombre para el Hospital Antituberculoso de El Cobre, en la antigua provincia de Oriente (hoy en Santiago de Cuba) el Consejo de Veteranos propuso el del doctor Mascaró. Muchas fueron las polémicas entre los diarios de la época, finalmente, se decidió bautizarlo con el nombre del tisiólogo santiaguero doctor Ambrosio Grillo Portuondo, como se conoce actualmente.

Mascaró también aportó a la llamada literatura de campaña con la publicación de su libro Ecos de la manigua. (El Maceo que yo conocí), texto que el autor

de este artículo no ha podido localizar, aunque lo ha visto referenciado por diferentes Fuentes, lo que valida su existencia. José Luciano Franco(4) lo cita sin editorial, como publicado en La Habana en 1950, mientras que Joel N. Mourlot Mercaderes(6) lo referencia con el mismo título, también editado en La Habana, pero en el año 1955, por la Imprenta de P. Fernández y Cía. Otro volumen de Mascaró, citado por Hierrezuelo Planas,(12) se titula *Viejas memorias* [s.n.] [s.a.].

Coincido con el historiador Torres-Cuevas al escribir que Maceo fue motivo de admiración y respeto, tanto para el hombre sencillo como para el espíritu cultivado, tanto para las pupilas amigas como para las enemigas.(17) En este contexto importa destacar que en el ejemplar *Ecós de la manigua*. (El Maceo que yo conocí), según Mourlot Mercaderes,(6) Mascaró reseña el elogio del general español Valeriano Weyler al Titán de Bronce.

Así cuenta que en un café de Madrid se encontraron el brigadier mambí Rafael Montalvo y el general español. Después de un cortés saludo Weyler le preguntó: ¿qué han hecho ustedes en Cuba en honor a la memoria de Maceo? Montalvo le respondió que le habían erigido la estatua ecuestre en el Malecón y el monumento del Cacahual; a lo que el militar español replicó: Eso está muy bien, pero estimo que es muy poco. Maceo debe tener una estatua en cada una de las capitales de provincia de Cuba y en comunidades de población importante, porque él ha sido, sin disputa, el más grande general que ha dado Cuba en sus luchas por la independencia.(6)

El doctor Guillermo Fernández Mascaró falleció en Santiago de Cuba el 25 de mayo de 1960, sirva pues, este artículo, como sencillo tributo en el 60 aniversario de la desaparición física de este ilustre médico mambí.

CONCLUSIONES

El doctor Guillermo Fernández Mascaró fue un médico mambí que destacó por su labor asistencial a los trastornos digestivos del Titán de Bronce. El vínculo Maceo – Mascaró traspasó la relación médico paciente para convertirse en una verdadera amistad, lo cual le permitió al galeno ser testigo presencial del momento, en agosto de 1895, en que se crea el cargo de Lugarteniente General para el cual fue luego nominado Maceo.

La creación, en el Departamento Oriental, del Centro de Vacunación Antivariólica por órdenes del mayor general Calixto García, y el cumplimiento de otras misiones le permitieron al médico escalar con prontitud por los diferentes grados militares, para terminar la guerra necesaria como Coronel y Jefe de Sanidad del 1er Cuerpo en la Segunda División. Al licenciarse, el médico se desempeñó en labores no asistenciales como director del Instituto de Segunda Enseñanza en Santiago de Cuba, representante a la Cámara, presidente del Club San Carlos, gobernador de la provincia de Oriente y embajador en México, entre otras tareas que cumplió satisfactoriamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hodelín Tablada R. *Los médicos de Antonio Maceo en diferentes etapas de su vida*. MEDISAN. [Internet]. 2016 [citado 08 Abr 2020]; 20(12):2578-2589. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v20n12/san182012.pdf>
2. *Papeles de Maceo*. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 128.
3. Escalante Colás A, Jiménez González A, Gómez Balboa F, Abreu Rivera L, Rosales González MC, González Barrios R: *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba, Primera parte (1510-1898)*. Tomo I, biografías. Centro de Estudios Militares de las FAR, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014, p. 110.
4. Franco JL. *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*. Tomo II. Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp.158-170.
5. Foner PS: *Antonio Maceo, el Titán de Bronce*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2016, p. 292.
6. Mourlot Mercaderes JN: *El hombre de excepción. Episodios y facetas de Antonio Maceo*. Editorial Del Caribe, Santiago de Cuba, 2018, pp. 347-436.
7. Delgado García G: *El General Antonio Maceo y los médicos mambises*. Cuadernos de Historia de la Salud Pública. Publicación Oficial de la Oficina del Historiador del MINSAP. [Internet]. 1997 [citado 05 Abr 2020]; 82:133-138. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his23197.htm
8. Hodelín Tablada R: *Médicos en la vida de Antonio Maceo*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 91-101.
9. Mayo Márquez RC: *Médicos en el Ejército Libertador*. MEDICIEGO [Internet]. 2013 [citado 08 Abr 2020]; 19(Supl.1) Disponible en: <http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/article/view/245>
10. Hodelín Tablada R: *Enfermedades de José Martí, 2da edición*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2018; pp. 181-182.
11. Suárez Rodríguez D, Villar Valdés JA: *Iconografía de Antonio Maceo en Artemisa*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 257-268.

12. Hierrezuelo Planas MC: *La historia ignorada de un busto de Antonio Maceo*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 290-298.
13. Herrera Carrión L. *Una mirada en torno a las fotografías realizadas al Titán de Bronce*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 299-315.
14. Argüelles Almenares BO: *Los que pintaron a Antonio y José Maceo Grajales (1895-1955). Notas de un estudio*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 324-338.
15. Lloga Domínguez CA: *Escultura, arquitectura y "hombría" en el discurso de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales*. En: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*. Coordinadores: Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016, pp. 343-352.
16. Argüelles Almenares BO: *Armando García Menocal: Contribuciones a la imagen pictórica de Antonio Maceo y al tema histórico en la guerra de independencia (1895-1915)*. En: *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*. Coordinador Jorge Renato Ibarra Guitart. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015, pp. 180-208.
17. Torres-Cuevas E: *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*. Ediciones Imagen contemporánea, Academia de Historia de Cuba, La Habana, 2012, p. 109.

Medical assistance from Dr. Guillermo Fernández Mascaró to Lieutenant General Antonio Maceo Grajales

SUMMARY

Objective: to present details about the medical assistance provided by Dr. Guillermo Fernández Mascaró to Lieutenant General Antonio Maceo Grajales; publicize his relationship with the hero, as well as other aspects related to the doctor; and pay him a well-deserved tribute on the 60th anniversary of his death.

Development: Born in Bayamón, Puerto Rico, in 1870, he joined the Liberation Army on July 8, 1895, with the rank of commander. He was initially incorporated into the 3rd Brigade, 2nd Division, 1st Corps, which operated in the Cambute region, under the command of then-Colonel Higinio Vélez; later he went to the Division Headquarters, subordinating himself to the then Brigadier General Agustín Cebreco. Mascaró attended Maceo's digestive disorders and developed a true friendship with him.

Conclusions: Dr. Mascaró was a Mambi doctor who stood out for his assistance to the digestive disorders of the Bronze Titan. The Maceo-Mascaró link went beyond the doctor-patient relationship to become a true friendship, which allowed the doctor to be an eyewitness of the moment, in August 1895, when the position of Lieutenant General was created for which Maceo was later nominated. The foundation of the Center for Smallpox Vaccination and the fulfillment of other missions allowed the doctor to climb promptly through the different military ranks, to end the Necessary War as Colonel and Chief of Health of the 1st Corps in the Second Division. Upon graduation, the doctor performed other non-care tasks that he satisfactorily completed.

Dirección para la correspondencia: Dr.C. Ricardo Hodelín Tablada Dirección postal: Anacaona 133 esquina Padre las Casas. Reparto: Terrazas de Vista Alegre. Santiago de Cuba 4. CP: 90400.

Correo electrónico: rht@infomed.sld.cu rhodelintablada@gmail.com